

TRIBUNA ALTOARAGONESA

Alfonso Peña Ochoa

Diez años comprometidos con Aragón

HOY SE cumplen diez años desde que la Cámara de Cuentas comenzara su andadura. Y en esta década, intensamente vivida, se ha consolidado como institución. Hace tiempo que funciona a pleno rendimiento y, como acredita su hoja de servicios, en estos años ha fiscalizado en profundidad la gestión económica del sector público aragonés y ha adquirido un buen conocimiento sobre su organización, su funcionamiento y sus riesgos.

Frente a la limitada fiscalización que existía en Aragón en el año 2010, la Cámara ha publicado desde entonces decenas de informes. En ellos hemos abordado no solo la auditoria anual de las cuentas de la Diputación General de Aragón -nuestra misión principal-, sino también el examen de la gestión de otras muchas entidades y asuntos públicos. Me refiero, por citar solo algunos ejemplos, a los informes de fiscalización del Ayuntamiento de Zaragoza o relativos a las principales entidades locales de Aragón, a los que se han centrado en las cuentas de la Universidad, en la gestión del FITE, del plan de la minería o del servicio de saneamiento y depuración, y a los que han revisado la gestión empresarial de SARGA, EXPO o Motorland, entre otras sociedades. Todos ellos han aportado datos contrastados y luz sobre la gestión realizada. Y, además, se han ejecutado en unos plazos razonables.

De esta forma, nuestros informes se han ido convir-

tiendo en estos años en una herramienta necesaria para que el parlamento y la opinión pública puedan ejercer eficazmente sus funciones de control de la gestión económica del sector público, esenciales para un buen funcionamiento democrático.

Para que todo esto haya sido posible han sido decisivos tres factores. En primer lugar, el constante apoyo de las Cortes de Aragón, que durante estos años nos han dado el soporte presupuestario y la cobertura institucional necesaria para poder cumplir nuestra misión de forma técnica e independiente, sin injerencias en nuestro trabajo y respetando exquisitamente nuestra autonomía de gestión. En segundo lugar, ha sido importante la actitud que han tenido con la Cámara los responsables de las administraciones que auditamos. En este tiempo, siempre nos han ofrecido colaboración para poder realizar nuestras fiscalizaciones, en buena medida ingratas para ellos, y siempre han recibido sus resultados con respeto, por contrarios que estos fueran. Esto da muestras del alto nivel de nuestras instituciones, que han asumido la existencia del nuevo control con normalidad, como ocurre en las democracias avanzadas. Y, en tercer lugar, ha resultado decisiva para la rápida consolidación de la Cámara la amplia cobertura que han dado a nuestras actuaciones los medios de comunicación, que han ayudado a dar relieve y difusión a nuestros informes y a hacer entender mejor nuestro papel como institución de auditoría del sec-

tor público. No quiero cerrar estas líneas sin dar las gracias a todos los que han hecho posible este proyecto. Solo citaré, por no hacer la lista interminable, a Antonio Laguarda, que lo puso en marcha y a los consejeros y empleados de nuestra institución, sin cuya entrega nada hubiera sido posible; a las instituciones de control de cuentas españolas y europeas, que nos enseñaron a dar los primeros pasos; a las corporaciones de auditores, que siempre nos ayudaron y a la Universidad de Zaragoza, por su apoyo técnico constante.

Hoy Aragón es una comunidad con las cuentas más claras. Desde aquel 1 de julio de 2010, la gestión pública ha estado mejor fiscalizada y, seguramente, como consecuencia de la implantación de este nuevo control que ejerce la Cámara de Cuentas, se ha ganado en integridad y en transparencia y ha aumentado la rendición de cuentas y la calidad de nuestras instituciones. Esta ha sido nuestra modesta contribución en estos diez años de vida. Y así queremos seguir en el futuro. Como una institución útil, que sirve para influir con sus informes en el buen funcionamiento de nuestro sector público. Que trabaje con vocación de servicio público, aspirando a que nuestras administraciones y los ciudadanos confíen en el criterio técnico e independiente de su Cámara de Cuentas. Trabajando, en definitiva, por un Aragón aún mejor. ●

Presidente de la Cámara de Cuentas de Aragón

La edad sí importa

[Esta sociedad nuestra lleva más de dos décadas instalada en el enaltecimiento de la juventud y el desafecto por los mayores](#)



Julia Navarro

HASTA que la ministra de Defensa Margarita Robles no puso el dedo en la llaga, es decir, hasta que no señaló las gravísimas deficiencias en algunas residencias de mayores, la sociedad española vivía alegremente de espaldas al problema.

Ahora parece que el personal se ha caído del guindo y ha descubierto que sus padres y abuelos, en muchos casos, no están en las mejores condiciones en esas residencias. Añádase que a cuenta del maldito coronavirus muchos no han sido atendidos en los hospitales donde nos fuimos enterando que se practicaba el temido triaje, es decir, que debido a la falta de medios se intentaba salvar las vidas de los más jóvenes y con menos problemas.

Más allá de que en algunas Comuni-

dades Autónomas hubiera además órdenes en esa dirección, lo cierto es que algunos profesionales de la Medicina aparcaron su juramento hipocrático.

Estaban desbordados, no tenían medios, debían adoptar decisiones sobre la marcha, sí, todo esto es verdad, pero también lo es que muchas personas mayores no tuvieron la oportunidad de salir adelante.

Lo cierto es que esta sociedad nuestra lleva más de dos décadas instalada en el enaltecimiento de la juventud, lo que ha ido provocando en paralelo el desafecto por las personas mayores, que se empezaban a percibir como un "obstáculo". Obstáculo para medrar más rápidamente en el trabajo y conseguir sustituir a los de más edad. Obstáculo para organizarse la vida sin la responsabilidad de atender a padres y abuelos. Obstáculo para las empresas que preferían mandar al paro a quienes

ya habían cumplido los cincuenta o jubilarles anticipadamente porque el sueldo de los de más edad era superior al de los jóvenes. A estos se les podía contratar como becarios y por el sueldo de un "mayor" se podía tener a dos jóvenes o más trabajando.

Incluso la publicidad se reorientó casi en exclusiva hacia los jóvenes. Hemos construido una sociedad tan egoísta como hedonista en la que muchos no están dispuestos a renunciar a un ápice de su bienestar y comodidad compartiendo su vivienda y su tiempo con sus padres o abuelos.

En el pasado reciente el cuidado de los padres recaía en las mujeres y por tanto hoy en día, al menos en algunos casos, es muy difícil que las mujeres puedan compaginar el trabajo fuera de casa con el cuidado de los mayores. Pero si tenemos en cuenta que nuestros padres cobran una pensión esa dificultad mengua. Porque siempre podría haber alguien que estuviera con ellos mientras estamos fuera de casa. O mejor aún, habría que arbitrar fórmulas para que las personas de más edad puedan conservar sus viviendas y ser atendidos adecuadamente. Para eso es-

tán las pensiones y las ayudas sociales.

Es decir, claro que hay alternativas a las residencias, solo hay que buscarlas. Por ejemplos los apartamentos o casas tuteladas.

Conozco unas cuantas residencias e incluso en las mejores siempre he tenido la sensación de que eran lugares donde se "aparcaban" a las personas de más edad. Se encoge el corazón cuando ves a algunas de estas personas estar pendientes de que les vayan a visitar, la pena de la soledad, el estar todo el día sentados en una sala grande perdidos en sus pensamientos....

Ojalá el coronavirus haya servido para que al menos la sociedad tome conciencia de cómo ha venido tratando a las personas de edad.

Pero mientras tanto no estaría de más que se pusiera en marcha una comisión parlamentaria que estudiara qué ha pasado en las residencias y también en los hospitales. Porque las cifras hablan por sí solas: las principales víctimas de la pandemia han sido las personas con más edad.

Hay muchas preguntas que hacer y muchas por responder. Sus señorías deberían de ponerse a ello. ●